

## Por cada libro digitalizado, un facsimilar

Entrevista al Director de la Biblioteca Nacional de Argentina,  
Horacio González

Ana Cecilia Olmos, Pablo Gasparini, Maite Celada (USP)

Para este número uno de *abehache* creímos importante hacerle una entrevista a Horacio González, director de la Biblioteca Nacional de la República Argentina, ubicada en la Ciudad de Buenos Aires, una institución pública, dependiente del Gobierno de la Nación cuyo sitio puede consultarse en <http://www.bn.gov.ar/>

González es sociólogo y docente de la Universidad de Buenos Aires. Siempre, y sobre todo en los últimos años, tuvo un fuerte papel como intelectual en el campo del debate político en la Argentina.

Las preguntas que nos llevaron a producir este encuentro giraron, fundamentalmente, en torno a dos cuestiones. Por un lado, preguntar por el lugar de las bibliotecas y por las políticas de lectura en un mundo donde surgen permanentemente nuevas tecnologías que inciden en la relación archivo/memoria. Por otro, retomando un viejo debate, preguntar sobre el papel del intelectual que asume un cargo político: ¿cómo un pensador ocupa ese lugar dándole una cierta especificidad?, ¿cómo se produce ese pasaje?

La entrevista fue también una buena oportunidad para que González hablara del *Museo del libro y de la lengua*, que se inauguró a fines de setiembre en Argentina. Esta iniciativa no tiene precedentes en otros países de lengua española y ha generado un debate público sobre políticas lingüísticas que está lejos de cerrarse.

El texto que presentamos a continuación es una transcripción de la entrevista realizada personalmente a fines de agosto de este año en el despacho de González. Optamos por dejar las marcas de la interlocución oral que se suscitó, de forma tan afable, en aquel momento y espacio. A esas marcas se suman las de una modulación sintáctica forjada por la postura reflexiva, indagadora que caracteriza la enunciación de nuestro entrevistado, siempre en busca de respuestas y evitando recurrir a aquellas construidas en “lugares obvios”, como él mismo afirma.

---

**- Horacio, empezamos por el principio, o sea, por la primera pregunta que queríamos hacerte. ¿Quién te invitó para ser director de la Biblioteca Nacional y en qué momento? Además, nos gustaría que nos dijeras qué reflexión te suscitó esa invitación, sobre todo en el sentido de cómo te pensaste como intelectual teniendo que ocupar un cargo de acción política en el campo de la cultura, en una institución del Estado.**

Bueno, efectivamente, hasta el momento había sido sólo profesor así que cuando recibí la invitación, que fue del propio [Néstor] Kirchner [presidente de la Argentina en aquel momento], por una razón que no logro explicarme todavía, enseguida respondí que sí y, poco después, entré con Elvio Vitale como subdirector. A partir de ahí, la pregunta que me formulan siempre me acompaña, porque inventé distintas situaciones para hacer más explicable el estar aquí teniendo una tradición no estatal en el empleo, ni en el pensamiento, ni en la actividad universitaria. Pero esto también me obliga a arrojar una mirada sobre la vida universitaria que no está desprendida de decisiones del Estado, de la presencia de poderes opacos de todo tipo, a veces más que acá: en el museo. De modo que la vida universitaria con sus reglas, sus rituales – muchas veces, con sus retóricas enmohecidas – no es preferible al lugar donde más crudamente está el Estado. Esto lo puedo decir desde acá, ahora ¿no? Así que no extraño demasiado a la universidad en la que, por otro lado, sigo dando clases.

Reforcé aquí la idea de lo libertario, entendiendo por tal la capacidad de hacerse preguntas sobre la raíz de las cosas en cualquier lugar donde uno esté. Por ejemplo, la pregunta que toma la forma ¿por qué estoy acá?, ¿qué hago acá?, es una pregunta libertaria, la que no tiene respuestas ya constituidas en lugares obvios. Estoy acá porque yo le dije que sí a un presidente, que me pareció un personaje interesante, un poco dislocado, por eso me pareció interesante; y me sigue pareciendo interesante, le sigo teniendo cariño a Kirchner. Es una figura que tenía un lado de político tradicional, de carrera clásica, con todos los escalones previsibles y otro basado en lo inesperado, en la apuesta, de algún modo en la aventura.

Así que, en nombre de eso, me vine acá y me encontré con muchas dificultades, que tienen que ver con el hecho de que una biblioteca es un aparato técnico, del Estado; hay profesiones tradicionales como la de bibliotecario; están todos los problemas del empleo público, del presupuesto nacional; o sea, me convertí en alguien que empezó a conocer cosas del presupuesto, del empleo,

de las normativas vigentes. Nunca hablé el idioma del administrador público, cambio las palabras permanentemente, pero conozco más o menos el idioma del administrador que es un idioma sucinto, basado en la orden – aquí no se dan órdenes pero... –, basado en la capacidad de estereotipar ciertos fenómenos de modo que haya un flujo de informaciones.

Después me enfrenté con la cuestión de las tecnologías de una forma bastante directa. Los primeros años que estuve acá tenía fama de antitecnológico entre los bibliotecarios y los investigadores. No era enteramente así, ahora tampoco es así, pero de todas maneras pienso que es digna de problematizarse la cuestión tecnológica. En las bibliotecas no hay nada que no pase por la hipótesis de la digitalización y, por lo tanto, esa es una cuestión de primer orden desde el punto de vista de las tecnologías bibliotecarias, que son, finalmente, tecnologías de la memoria. Ahí hay un debate muy intenso, como en todos lados; es decir la medicina, la religión y también las bibliotecas son terrenos de experimentación del nuevo lenguaje tecnológico. Desde la pastoral electrónica, pasando por los nuevos tipos de incisiones visuales en el cuerpo humano, hasta cómo digitalizar libros, qué es digitalizar, cómo pasar a otro estadio de la civilización sin pérdida de los legados. A veces se quiere defender los legados sin pasar a otro estadio de la civilización y a veces se pasa libremente sin percibir el cuidado de los legados. Por otro lado, te enfrentás con distintas teorías de la cultura. Por ejemplo, en las bibliotecas hay, junto a la revolución digital, una especie de teoría de la asepsia de lo que debe ser conservado. Muchas veces hay una tendencia a convertir en grandes sarcófagos a las bibliotecas. Cuando se las encuentre dentro de cinco mil años, enterradas bajo lava volcánica, muchos investigadores del futuro van a agradecer que se hayan conservado como lo fueron ciertos esqueletos en los sarcófagos egipcios. Pero, mientras tanto, hasta que no llegue esa edad inimaginable, yo no estoy muy de acuerdo; creo que sigo teniendo una visión táctil y presencial de las bibliotecas, sin descontar ninguna de las tecnologías. Me parece que son formas vivas que no reclaman necesariamente la réplica perfecta de modo tal de ocultar para siempre el original, ¿no? Entonces, en principio me parece que hay la posibilidad de entender la cultura como sacrificio y pérdida. Los escépticos sobre la capacidad de conservar la cultura somos más cuidadosos que los que se basan solamente en un organismo de carácter tecnológico, con instrumentos tecnológicos, con aparatos tecnológicos para producir la conservación. Son nuevos sacerdotes que, de algún modo, instalan en el mundo la idea de un pasado congelado, de nuevos iglús que se van a llamar bibliotecas; las bibliotecas se van a llamar iglús o algo

parecido y los consultores-esquimales remotos van a producir la sensación de que efectivamente el mundo conserva su pasado; se va a poder investigar más y mejor ese pasado. Yo no estoy tan seguro de eso, las formas de investigación, a medida que se hacen más sofisticadas, también suelen empobrecer acotando los fenómenos con bases cronológicas muy simplificadoras en la medida en que existe más documentación. Entonces, evidentemente, para hacer algo más combinable con la razón tecnológica, va a haber que hacer preguntas más importantes, nuevas, inesperadas, porque yo le veo a la revolución tecnológica la enorme maravilla de la circulación que ha producido, una nueva instantaneidad y una nueva forma del tiempo pero, al mismo tiempo, le veo su pobreza de lenguaje. Son todas metáforas tomadas de un universo anterior: “navegar”, “importar”, “exportar” “migrar”, todas metáforas del drama social; “pegar”, “recortar” son metáforas infantilistas, de la escuela primaria. Y reduce a contenido. El gerente de contenido adquiere cada vez más importancia gerencial. El gerente de contenido de la Internet o de la televisión encuentra las formas ya constituidas. Desde el punto de vista cultural es volver a filosofías antihegelianas, anteriores a la dialéctica. Ya llegará una revolución tecnológica más acorde al siglo XIX. Ahora la revolución tecnológica está en el siglo XXII y al mismo tiempo en el siglo XVII. En general, eso me parece.

Son cosas que las he pensado desde acá, desde la biblioteca, las he escrito, y generan polémica. Algunos están esperando que me vaya rápido, otros están esperando que me quede. Y en todos estos años no hice más que estar en debates de carácter escandaloso. Una vez porque se cayó el ascensor del edificio de esta biblioteca, me llamó Kirchner, diciendo “¡Cómo!... ¿A quién no se le cayó un ascensor alguna vez?” ¿A usted le parece presidente?, le dije, ¡a mí la primera vez! Era un personaje así Kirchner. A partir de ahí se cambió el parque de ascensores que es nuevo, la climatización es nueva, hay un nuevo *software*.

En el aspecto cultural hicimos una actividad cultural novedosa de indagación de las raíces culturales y de la lengua nacional. La creación del Museo del Libro que lo podrán ver a medio construir acá [señala por la ventana en dirección al lugar, cercano al edificio de la Biblioteca Nacional], casi terminado. Está un poco inspirado en el de San Pablo. Un poco. Tecnológicamente tiene el mismo nivel que el de San Pablo, espacialmente no, porque el de allá es muy grande, acá no. Y tiene menos culturalismo antropológico, menos concesiones al goce antropológico, a la sensualidad. Igual está bien, acá es más argentino, digamos. Y se basa en las grandes polémicas idiomáticas del siglo XIX y del XX. Capta la constitución de lo

político y de lo social a través de las formas de habla hoy. Y hay un conjunto de gente de la biblioteca trabajando en eso, como algunos lingüistas que se acercaron, el caso de Ángela [Di Tullio], y otros más. Y eso me tiene muy contento, porque en realidad es una situación que se produjo aquí, que depende de la biblioteca. Espero que siga dependiendo.

A la biblioteca yo la concibo un poco borgeanamente como la red de todos los significados; la red como el significado de los significados. Lo borgeano para mí es una política. Hay funcionarios del gobierno que me escuchan decir esto y comienzan a temblar. En ese sentido soy muy cuestionado. Tuve polémicas con el subdirector, un colega mío de la universidad que es un personaje con el cual terminé muy peleado. Tenía una visión muy *google* de la cultura, ¿no? Terminó renunciando en medio de un escándalo...

**- Muy *google*...**

Sí, muy *google*. El mundo terminará siendo muy *google* también. Con esas polémicas, no hice más que demorar un momento, ¿no? Todavía está demorado en toda América Latina. Pasa en España y otros países más *google*. Lo que tienen en España es un convenio con la Telefónica, en Cataluña, que es tan grande como la nacional. La de Francia es un *google*. Eso es un hecho substancial en las bibliotecas porque pasan a ser provincia de un sistema central, que es la nación que se llama *google*. Produce diferentes tipos de debate para los cuales hay que estar más preparados de lo que estamos preparados acá en la Argentina. Y después tuve polémicas políticas de todo tipo... espectacularidad de noticias sobre la biblioteca, sobre todo del diario *La Nación* y todo eso porque la biblioteca se convirtió en un espacio público cultural de alto tránsito de todas las corrientes culturales. El diario *La Nación* insiste en que eso es el kirchnerismo, como si el kirchnerismo fuera una sustancia consolidada en la Argentina que significara algo que todo el mundo sabe lo que es. En verdad, el kirchnerismo es un conjunto de preguntas muy abiertas. Para mí es la voz de Kirchner al teléfono. En ese llamado que me hizo diciéndome: "¿A quién no se le cayó alguna vez un ascensor?" [risas] Menos mal que esta entrevista es para Brasil, si digo esto en Argentina me matan.

**- Te queríamos hacer una segunda pregunta. En tus textos, cuando abordás la cuestión de la lectura, afirmás que esta coloca el dilema de la emancipación. Siempre volvés a esos términos, de que la lectura es lo que provoca una conmoción, una convulsión, una desestabilización del sujeto y de**

**la figuración civil de ese sujeto. ¿Cómo pensás, entonces, las políticas de lectura con relación a la ciudadanía? Y, además, en relación con esa primera afirmación, vos siempre señalás que no es cualquier texto el que permite esa emancipación, el que da lugar o suscita ese movimiento emancipatorio. En ese sentido, ¿qué tipos de escritura te parece que propician esa emancipación, y en qué medida lo que la biblioteca está publicando apunta a eso: a poner en circulación textos que permitan o favorezcan ese movimiento?**

Sí, sí. El lugar de la lectura es una cuestión de ciudadanía, pero no solo de ciudadanía, porque si fuera solo una cuestión de ciudadanía con una buena teoría política democrática resolveríamos la cuestión de la lectura que a veces tiene momentos no democráticos, de soledad monárquica, de soledad del rey en su gabinete, y, en ese sentido, no es solo democrática aunque la sostiene una teoría democrática.

Toda la política cultural de la biblioteca es una política de lectura, de investigación, en muchos sentidos mejor que la que se promueve oficialmente desde los institutos dedicados a la investigación. Eso no lo digo mucho para no parecer arrogante pero se ha promovido, en ese sentido, la idea de que la literatura más alta de Argentina es motivo de investigación, incluso social y política, en la medida en que construye otro lenguaje. Se llama emancipadora de una manera provisoria, digamos, para decir el vacío que está a la espera de nuevos nombres. En ese sentido es emancipador, porque no viene con nombres estereotipados, nada más que por eso.

Para nuestro trabajo en la biblioteca nos basamos mucho en Martínez Estrada; y esto es otro desafío para el gobierno. Le hicimos muchos desafíos al modelo de lectura del gobierno desde esta institución pública, pero esa es una característica de este momento político en el país. A esto nos referimos cuando decimos que tenemos una relación con el gobierno y que el mismo propone tipos nuevos de relación, eso es totalmente cierto desde la biblioteca. Figuras centrales del gobierno escuchan esto con cierta sorpresa pero, hasta el momento, siempre que digo esto más bien se percibe que esta es la época para decirlo.

Por lo tanto, pertenecer a un conjunto de personas que se afilia a la memoria de Martínez Estrada, por ejemplo, es un desafío para los modelos de lectura que circulan con más énfasis; modelos de los que no rechazamos nada, porque de hecho no los rechazamos. Pero desde el punto de vista político yo provengo de otro

modelo de lectura; el de Martínez Estrada, que es el de la lectura conmocional. De ahí extrajimos la idea de la lectura que él expresa en ciertos trabajos con la noción del lector “con miedo”.<sup>1</sup> El lector conmocional es el lector que hace otra cosa con lo que lee y para el que el acto de lectura tiene una forma de conmoción física también. No hay nada nuevo que no haya dicho Borges. En el caso de Martínez Estrada es más fuerte que Borges porque es una proyección de lectura sobre el siglo XIX, sobre todo, sobre Sarmiento, el *Facundo*, sobre el *Martín Fierro*. No es que se los cite todos los días, se los cita menos de lo que se piensa en ellos, desde el punto de vista de acciones muy parecidas a las que impulsó Piglia hace 25 años con preguntas tales como quién escribirá el *Facundo* en la Argentina.

Martínez Estrada, en realidad, era un viejo cascarrabias, un gorilón, tenía todas las contraindicaciones para tener una cierta resonancia o no y, sin embargo, su círculo de lectura, su círculo de iniciados tiene algo, no digo de masonería... pero no es una lectura pública, es una lectura esotérica. No tiene nada que ver con los que guardan oficialmente su memoria, hay un centro en Bahía Blanca, en la ciudad donde murió. Lo mío más bien es de carácter sacerdotal travieso.

Y también la lectura de Borges, que tampoco es una lectura oficial de Borges, una lectura crítico literaria, ni una lectura conmemorativa, ni estudiosa. Acá se acababan de hacer las Jornadas de Borges, ya fue editado un nuevo libro.<sup>2</sup> Quien lo compiló gana uno de los salarios más bajos de la biblioteca. Borges dejó sus libros por todos lados, había que juntarlos y ver qué había ahí. Y viene Balderston y dice: caen sesenta años de crítica literaria sobre Borges. A mí me asombró que Balderston dijera que cayeron sesenta años; todo lo que escribimos, lo que escribí yo, lo que han escrito ustedes cayó [risas]. Porque es un trabajo genealógico hecho fuera de la universidad, por no universitarios, por tener los libros acá, ¿no? Recuerdo el libro de Silvia Molloy sobre Borges y no es que no diga esto, hace treinta años ya lo dijo, como él hace un juego y una burla de la cita. El mismo Borges indicó que había que interpretarlo así. En eso no hay ninguna novedad, pero, sí, principalmente,

1        González desarrolla estas ideas en “El ensayo como lectura de curación”, in PERCIA, Marcelo (Comp.). *Ensayo y subjetividad*. Buenos Aires: Eudeba, 1998, p. 65-71.

2        El libro al que hace referencia González es *Borges, libros y lecturas* (Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional, 2010). La edición, con estudio preliminar y notas, estuvo a cargo de dos bibliotecarios, Laura Rosato y Germán Álvarez. Incluye el “Catálogo de la colección Jorge Luis Borges en la Biblioteca Nacional”, que reúne los libros que Borges, después de retirar párrafos, singularidades o “naderías”, como él mismo decía, dejó en esa institución en el período en que fue su director. El catálogo, además de organizar la lista de esos libros, presenta las marcas de lectura que Borges dejó en los ejemplares.



en el acto de juntar los libros que estaban dispersos y ver en qué lugar de su obra aparece cada una de las extracciones. [Los críticos], como si fueran odontólogos, sacaron las muelas de los libros y después los abandonaron, como una cosa de saqueo de los libros. Ahí surge este libro que se llama *Borges, libros y lecturas*. Tiene las lecturas de un período muy amplio, sus libros personales, desde los que compró en Ginebra hasta los que compraba en las librerías de Buenos Aires, en ignotas librerías que vendían libros de Francia, ingleses. Ese modelo de lectura no está en ningún lado, nadie leyó así, con un aura incrédula sobre lo que dicen los libros.

En un sentido más general, en Borges hay un sistema de catalogación también de carácter irreverente, inesperado, con vacíos, con clasificaciones que no cierran, como las que tomó Foucault, digamos. Pero los sistemas clasificatorios de las bibliotecas tienen que cerrar, ser incluyentes y exhaustivos. Yo juego con los bibliotecarios, les digo que el sistema de catalogación de Borges es un sistema superior. Groussac, su antecesor importante, pensaba que hay una cuota última incatalogable. Siento que las bibliotecas son así y no siento estar cometiendo una herejía, aunque las bibliotecarias sí lo sienten, con respecto a que hay una sustancia última incatalogable. Cuando se decide catalogarla aparece un incatalogable detrás. Quizás un libro, capítulos de libros, muchos libros, estanterías completas. Una catalogación es una gran ilusión interesante también.

**- Entonces, en esa línea habría que pensar las colecciones que la Biblioteca está publicando, por ejemplo, “Los raros” y los facsimilares que está editando.**

Sí, facsimilares que no sé si nos va alcanzar el tiempo para hacer todos los que queremos. Ahora, a fin de año, queremos hacer el de *Proa*; hicimos el de *Literal*, el de *Lulu* que es una revista contemporánea sobre música y, sobre todo, el de *Contorno*; con este último estoy muy contento, porque muchos conocían la revista, era consultada, había antologías, estaba la versión digital que hizo el CeDinCi, pero tocar el papel es otra cosa. Va a haber otros facsimilares más. Como dicen los economistas argentinos hoy, que no se puede importar si no exportás una cuota igual por cada dólar importado. Por cada libro digitalizado un facsimilar, sería lo ideal. No para demorar el advenimiento del libro electrónico, eso va a venir indudablemente, y va a sustituir porciones grandes del libro conocido. Pero quizá para que convivan más tiempo juntos, vaya a saber qué quiere uno, ¿no?, como hijo del libro de papel. Que otros digan que venga más rápido el libro digital, el hijo del libro de papel va a decir que haya un período mayor de convivencia entre los dos.



Los que quieren decir que tiene que venir más rápido, no hay ningún problema, que fabriquen los aparatos, todo.

**- Insistir en el papel pero con aquello que estaba en lo oscuro, en lo olvidado, al margen.**

Yo creo que la valorización del manuscrito es cada vez mayor; cada paso que se da en el resguardo de los manuscritos de la digitalización los convierte en un lingote de oro. Cuando termine de sucumbir el dólar, el patrón oro van a ser los manuscritos de Borges los que tendrán valor universal, o los de Thomas Elliot o los de Guimarães Rosa.

**- Claro, pasan a ocupar otro lugar, a ocupar lugar de otra manera.**

Sí, porque como no va a haber más manuscritos, no se hacen más borradores. No sé si Borges – recordando a los que dicen que anticipó la informática – hubiera existido en el mundo informático, ¿no? Porque muchos cuentos lo aluden [a ese mundo] de una manera perfecta.

**- Nos gustaría que comentaras algo más acerca del Museo del libro y de la lengua, ¿por qué ese nombre?**

Bueno, intentamos varios nombres para convencer a la presidenta. En ese tránsito tuvimos que inventar varios nombres... gustó más “Museo del libro y de la lengua”...

**- Vos conocés el “Museo de la Lengua” en Brasil, claro...**

Sí, me gustó mucho. Tiene un aspecto muy lúdico, acá va a tenerlo también. Allá la lengua surgía de lo antropológico. Acá la hacemos surgir de la memoria más que de la antropología.

**- Y ¿cómo lo pensás con relación a la lengua nacional, que fue un elemento que apareció en tus declaraciones...?**

Lo pienso como que subsisten las lenguas nacionales con las fronteras que hay que tener en un momento de universalización salvaje llamado globalización. Es una fecundación de las lenguas nacionales que no desaparecen. Serán dialectos futuros de una lengua universal. Pero está el problema de la Telefónica, el problema de la Real Academia de Madrid. Son todos temas importantísimos. Incluso, yo lo pondría en términos de una política de la lengua como uno de los últimos recursos de la nación. En este momento hay un fuerte énfasis en relación al desarrollo económico, en la energía, en la ciencia y la técnica. Yo propongo que el mismo énfasis se ponga en relación a las políticas de la lengua, a la consideración de la

---

lengua; porque me parece que es también un aspecto de la economía; eso por un lado y, por otro, es un aspecto de la subjetividad y de la construcción de cualquier vínculo. De identidad en términos movedizos, digamos; no una entidad fija que esté en un pasado a guardar o persiguiendo un dictado del pasado, sino una entidad permanentemente intercambiable con su propio fantasma. En este sentido, lo veo como parte indispensable de la ley de medios, de la reforma de la televisión, de la reforma – no ortográfica porque no creo que haya que hacer ninguna – sino de la reforma de la relación política del lenguaje. Lo veo ambiciosamente. Dicho así no se lo he dicho a nadie, más que a la gente con la que trabajamos acá. Una vez intenté decírselo a la presidenta en la Casa Rosada y puedo decir que escuchó con interés.

**- ¿El proyecto está a tu cargo?**

María Pía López es quien lo dirige. Me gustaría aunque sea una charla con la presidenta, por lo menos antes de irme, a ver qué piensa de algo que no es su énfasis.

**- ¿No es su énfasis?**

No, evidentemente no, pero es una persona lúcida, lo he comprobado en las conversaciones que tuve y una sobre esto. De hecho, se concreta porque hubo un interés en algo que el gobierno no sabe bien lo que es, pero supone que va a ser interesante...

**- Porque ella visitó el museo, ¿no es cierto?**

Sí, lo visitó cuando se abrió la licitación, ella abrió los sobres, ahora vendrá a inaugurarlos.

Entonces, se trata... no digo de una política de Estado, porque son cosas muy pomposas esas de pensar una serie de sabios que regulen la lengua, que incluso la protejan; sino de pensar qué institución pública puede destinar un llamado de atención hacia el uso de la lengua de forma práctica, de convivencia en el país, que es casi a veces el único hilo que mantiene unido al país; a veces no, a veces sí.

**- Algo que desnaturalice a la lengua, que lleve a que la gente piense sobre ella**

Sí, porque esto de los debates no son a través de la lengua sino por la lengua, y al no haber ninguna mención... En la serie de menciones de las políticas

públicas en Argentina, la ciencia y la técnica ya tiene el “Ministerio de Ciencia y Técnica”. No digo que debe haber un “Ministerio de lengua y cultura”, de última podemos crearlo, pero tampoco es ese el tema sino si hay un estado público de consideración sobre la lengua que traspase un poco la política y el Estado, que contribuya a humanizar mucho el Estado.

**- Los chicos en San Pablo van al museo de la lengua y disfrutan mucho; dentro de la escuela, no.**

Bueno, la idea del juego y de la escuela se da a través de los *notebooks*, ese es otro tema. Los *notebooks* no van a producir un buen resultado sino se introducen a través de una problematización de la lengua. Eso es lo que está atrás de los *notebooks* dados por millones. A veces introducen un principio libertario pero a veces refuerzan pedagogías poco interesantes. Producen ambos fenómenos.

**- Ahora, en Brasil el “Museo de la lengua” tiene todo un sentido... Brasil tiene una política con la lengua nacional que trasvasa los límites de la nación...**

Bueno, es una geopolítica la de Brasil...

**- Aparte muy fuerte con el mundo lusófono...**

Pensemos en el nombre con que lo crearon, es una pasada de trapo a Portugal... Bueno acá...

**- Acá es diferente.**

No, no tan diferente, porque está la cuestión más latinoamericana, de las lenguas indígenas u originarias y, también, está el debate en relación a la generación del 37... Sarmiento, Oscar Massota, Borges mismo con Américo Castro, está el debate con la Real Academia que no se salva, porque el papel de España, las políticas culturales de España hacia América Latina... Bueno, la discusión se da en términos de mayor cortesía pero el debate es necesario.

**- Bueno, Borges lo sintetizó muy bien: no hablan mejor, hablan más alto.**

[Risas]

**-¿Y la Academia Argentina de Letras?**

No, es una academia que no tiene parte ni razón en este debate. Puede haber personas individuales interesantes, igual no las conozco. Custodian el

---

lenguaje de una manera similar a la Real Academia, no con el mismo purismo de la Real Academia, pero son una sucursal de la Real Academia. No, yo creo que si conseguimos que se abra bien, que haya una fuerte consideración pública sobre el Museo... Todavía el ministro de educación anterior me dijo, “pero esa idea del museo, ¿vos qué querés hacer con eso?”. Escucho diferentes opiniones. Últimamente ninguna, porque en el país están las elecciones. Sinceramente las personas del gobierno que han acompañado esto todavía no saben bien lo que es, lo que van a ver. Yo espero con mucha expectativa también. Nadie sabe bien el efecto que va a causar problematizar la lengua en este momento político del país. Se va a abrir todo un continente inexplorado, que todos además saben que está ahí, que todos además creen que es el más explorado, y tienen razón también en creer eso, porque es el más explorado y el más desconocido.

**- Es un buen complemento para Tecnópolis.<sup>3</sup>**

Yo creo que sí, yo creo que Tecnópolis y “Lenguópolis”... no sé cómo se llamaría. Es atrevido decirlo hoy porque hay que pensar que Tecnópolis es una viga maestra de la política del gobierno. La ciencia y la técnica es lo más popular de toda la historia. La lengua, que es más popular, no se sabe – de tan popular que es – en todos sus estratos y significaciones, porque está en permanente combate consigo misma.

---

3 “Tecnópolis” es la exposición de ciencia, arte y tecnología realizada durante el 2011 en la Provincia de Buenos Aires por el Gobierno de la Nación Argentina, como parte de las conmemoraciones del Bicentenario de la Independencia.